

## PRESENTACIÓN

He accedido con sumo gusto a redactar esta breve presentación del interesante estudio del joven profesor Francisco Peña, por haberle conocido desde hace unos cuantos años y haber podido ir observando en él un notable talante de investigador científico, aplicado con sumo cuidado e insistencia al análisis de textos literarios de especial complejidad, entre los que se encuentran no pocos textos pertenecientes a diversas tradiciones religiosas. Con ello convergía él con algunos de mis intereses personales, especialmente en su reiterado interés por las obras literarias de ficción cuyo argumento básico fuera la vida de Jesús de Nazaret. Sus notables conocimientos de crítica textual y de historia literaria antigua, referida muy especialmente al mundo judío, le capacitaban además para realizar estudios de literatura comparada entre novelistas modernos de ciencia-ficción, por ejemplo, y autores hebreos de textos apocalípticos. Precisamente, éste fue el tema de su disertación doctoral, presentada en 2001 en la Universidad Complutense de Madrid, con el título de *Apócrifos bíblicos contemporáneos*, en cuya defensa me correspondió intervenir y poderla valorar con la máxima calificación académica.

En la obra que el lector tiene hoy en sus manos, el profesor Peña ofrece un nuevo ejemplo, mucho más monográfico por cierto, de esa su penetrante capacidad analítica. También aparece en ella su recio talante crítico al enfrentarse con una obra novelesca de gran calidad literaria, pero que suscitó en su día una notable polémica, como es *El evangelio según Jesucristo* (1991) del premio Nobel portugués José Saramago. Por tratarse de una obra deslumbrante en su estilo y de muy hábil composición, que permite al autor exponer su particular visión sobre Jesucristo, exige una máxima atención por parte del lector si desea discernir en ella lo que haya de objetivo o subjetivo, de históricamente seguro o de hipotético y arbitrario. A ello se aplica, con pulso firme, el bisturí analítico de Francisco Peña, descomponiendo pacientemente los elementos de esa densa y abigarrada composición textual, en la que confluyen fragmentos de discursos muy dispares, recogidos hábilmente por Saramago de las escrituras canónicas y apócrifas, así como de otras fuentes míticas, legendarias o simplemente imaginarias, generadas en su viva imaginación novelesca. Frente a ese conjunto tan complicado y para llevar a cabo un justo discerni-

miento, nuestro crítico aplica con acierto las técnicas de interpretación literaria de las modernas teorías de la intertextualidad, que aconsejan prestar la máxima atención, en el interior de un texto literario tan elaborado y complejo como este, a las voces o ecos de otros discursos ajenos y a las citas implícitas que en él puedan ir apareciendo. Y ahí es donde los amplios y precisos conocimientos de las literaturas apócrifas, permiten a Francisco Peña ir seleccionando lo que procede de la tradición canónica y legendaria en esa nueva historia novelada de Jesús de lo que ha sido añadido por el novelista, llegando a la conclusión de que se trata en su conjunto de un relato sobre Jesús, de carácter “apócrifo moderno” o “secular”. Entendiendo por tal el que ofrece no sólo elementos históricamente ficticios, sino que además aporta tales añadidos sin la convicción religiosa con que se escribieron los apócrifos antiguos. Aquí, en cambio, la evidente convicción del autor con respecto a Jesucristo no puede ser considerada como religiosa, puesto que el “dios” que, según Saramago, Jesús habría venido a anunciar no es el Dios de infinita bondad que consuela y perdona, sino un dios malévolos que produce angustia, castiga a sus fieles y les exige el sacrificio de sus vidas.

Como se verá, al leer la parte más descriptiva y pormenorizada de este estudio crítico, va señalando el autor cómo ese punto de partida de Saramago se va aplicando metódicamente, tanto a los principales personajes del relato evangélico, como a los símbolos dominantes que presiden todo el relato. Unos y otros tratados siempre desde una “interpretación apócrifa”, o —como él mismo formula en el título— realizando en ellos un ejercicio de “intertextualidad inversa”, es decir, invirtiendo el sentido de los principales textos con que el novelista va estructurando su obra.

Merced a la lúcida disección de Francisco Peña de un texto tan intrincado, es posible comprender mejor los procedimientos estilísticos con que se ha ido componiendo y, de ese modo, esclarecer la intención con que el autor pretende argumentar su tesis, lo que hace más valioso la función del crítico. Gracias, pues, al profesor Peña por esta su nueva y paciente iluminación de un texto tan complejo y famoso como provocador.

Antonio Blanch